



Capítulo 5



La Aventura de Mariátegui

Nuevas Perspectivas

GONZALO PORTOCARRERO - EDUARDO CACERES - RAFAEL TAPIA
EDITORES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU
FONDO EDITORIAL 1995



Primera edición, julio de 1995.

Cubierta: María del Carmen Herrera y Diego Carvalho Herrera

La Aventura de Mariátegui: Nuevas Perspectivas

Copyright © 1995 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria cuadra 18, San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 462-6390, 462-2540 Anexo 220.

Derechos Reservados

ISBN 84 - 8390 - 980 - 4

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru

«LA NOCHE», EL PERIÓDICO PERDIDO DE MARIÁTEGUI

Juan Gargurevich

Estudiar exhaustivamente la vida y obra de un hombre parece imposible. Hay múltiples ejemplos que muestran que aquellos que aseguraron saber todo sobre alguien fueron después sorprendidos por informaciones recién descubiertas, textos inéditos, cartas furtivas.

A esta regla no escapa José Carlos Mariátegui, cuya vida y obra viene siendo objeto de observación sistemática prácticamente desde su niñez, porque en esa etapa de vida estaba cuando ingresó a trabajar al diario *La Prensa*. Quedan aún, insistimos, aspectos poco conocidos de la obra del famoso periodista y que probablemente nunca lleguemos a conocer a cabalidad,

Es el caso del periódico humorístico *La Noche*, que Mariátegui editó en marzo de 1917 y del que no se conserva -que sepamos- ningún ejemplar.

La última etapa de redactor de Mariátegui, es decir, de profesional empleado en una redacción y en una empresa periodística ajena, se cumplió en el diario *El Tiempo*, aquel excelente periódico que fundó Pedro Ruiz Bravo en 1916 para preparar -según se sabría después- la caída de José Pardo y las condiciones para el retorno al poder de Augusto B. Leguía.

Una observación somera dará cuenta de que hacia 1915 se inició un proceso de independencia de criterio en Mariátegui llevándolo incluso por cauces distintos a los de sus mentores intelectuales iniciales.

Recuérdese que cuando Mariátegui ingresó a *La Prensa*, este diario era el vocero demócrata por excelencia, de apoyo sin regateos a Nicolás de Piérola y su partido, fundado en 1884. La formación del joven periodista se realizó en aquel ambiente de intelectuales, algunos brillantes, que adhirieron a los ideales pierolistas y siguieron al caudillo de Cocharcas un poco ciegamente, sin cuestionamientos. Mucho de romántico había en esas adhesiones.

Este empecinamiento demócrata provocó la clausura de *La Prensa* en 1909 (luego del «Día del Carácter», el intento frustrado de los Piérola de hacer renunciar al presidente Leguía) dejando al niño Mariátegui sin empleo por una buena temporada. Los pierolistas más distinguidos y no pocos periodistas fueron a la cárcel o al destierro. Es pues comprensible que el sensible e inteligente Mariátegui fijara su atención, afectiva primero y política después, en las figuras demócratas más relevantes.

Cuando Mariátegui llega a redactor formal de *La Prensa* y se codeaba con cronistas profesionales cuajados como Leonidas Yerovi, Carlos Guzmán y Vera, José María de la Jara y otros, es un demócrata. Sus artículos, amistades, comentarios, pertenecerán a esta vertiente política que tiene planteamientos ideológicos difusos basando más bien su acción en las consignas de su caudillo, el famoso don Nicolás.

Incluso no acompañará Mariátegui la aventura populista del candidato y luego presidente Guillermo Billinghurst, aun cuando los propietarios de *La Prensa* deciden apoyarlo por interés coyuntural. Son estos mismos los que iniciarán más tarde un activo proceso de conspiración para derrocar al Presidente, lo que se logrará finalmente con el levantamiento del coronel Oscar R. Benavides, en febrero de 1914.

No participó Mariátegui en este proceso y quizá, como escribió Guillermo Rouillón, observaba «con indiferencia y desdén la actividad en torno a la candidatura de Billinghurst». Lo cierto es que no hemos hallado textos de nuestro periodista sobre este tema que evidentemente evadió en opinión explícita aunque le sería imposible

sustraerlo de su actividad personal. Mariátegui, desde su mesa de redactor de aquel segundo piso de *La Prensa*, fue testigo obligado de la decisión de apoyar a Billinghurst y debió acatar profesionalmente la campaña de *La Prensa*; y fue también más tarde testigo del desapego de los demócratas a su gobierno y de la intriga para derrocarlo cuando se produjo el amago billinghurstista de cerrar el Parlamento.

Cuando cayó Guillermo Billinghurst y retornó Abraham Valdelomar a *La Prensa*, se reunieron nuevamente los viejos amigos y se inició la etapa aquella de las tardes del hipódromo y los cocteles del Palais Concert que el propio Mariátegui describirá como «decadente» pero que tiene como valor y signo un acelerado proceso de madurez en el que la mayoría de jóvenes de ese tiempo no habría siquiera soñado.

No se explicaría de otro modo su reacción cuando su diario, *La Prensa*, fue vendido a Augusto Durand, caudillo del Partido Liberal, y puesto al servicio del gobierno y los intereses del presidente José Pardo. El dueño, Alberto Ulloa Cisneros, estaba desterrado por Benavides y decidió vender el diario (conspiró para el golpe militar pero estaba por la presidencia para Roberto Leguía, el vicepresidente constitucional, a lo que se oponía Benavides; inició entonces una nueva conjura pero el dictador lo deportó a Buenos Aires).

Los periodistas profesionales de todo el mundo suelen atravesar trances semejantes, esto es, cambios súbitos de línea política de los propietarios de la empresa, lo que los obligará a tomar una decisión: o se quedan, asumiendo el respeto a la nueva política editorial o se marchan a otra empresa con la que tengan consonancia política.

Esta fue la decisión de José Carlos Mariátegui: se retiró de la empresa apenas Pedro Ruiz Bravo anunció que editaría un nuevo periódico y le ofreció una plaza de cronista parlamentario y comentarista. Lo acompañaron su amigo César Falcón y otros profesionales que en el flamante cotidiano *El Tiempo* ya no se reconocerán como demócratas. Apuntaremos que el Partido Demócrata ya finalizaba su vida política, el caudillo había muerto y no se vislumbraba heredero de su envergadura; sólo quedaban las ambiciones de sus hijos que no estuvieron, finalmente, a la altura de su ilustre padre.

Mariátegui, era entonces, y eso está ya claro, un periodista de pensamiento liberal, de muy definido anticonservadurismo, y en consecuencia abrazó con entusiasmo la línea editorial que propuso Ruiz Bravo y que no fue otra que el anticivilismo, la oposición a José Pardo y su gobierno.

La lectura de los textos juveniles de Mariátegui, cuya recopilación y publicación en forma de libro ha culminado hace muy poco, evidencia que fue en aquella línea plenamente liberal, no atada a partidos, que se sintió cómodo y le resultó posible desplegar sus talentos de periodista, escritor y también de organizador (como ejemplo está el auge del Círculo de Periodistas fundado en 1915, del que llegó a ser vicepresidente en 1917).

La etapa que va desde la fundación de *El Tiempo* hasta su propuesta editorial del diario *La Razón*, será, nos parece, la más fecunda de la primera parte de su vida (si la dividiéramos, claro, en antes y después de Italia).

En *El Tiempo* se reunieron periodistas, además de los citados Ruiz Bravo, Guzmán y Vera, Mariátegui y Falcón, Luis Ulloa Cisneros, Moisés Vargas Marzal, César Alzamora, Alberto Secada, Humberto del Aguila y otros menos conocidos.

Mariátegui disfrutó de la plena confianza de los dueños y directores de *El Tiempo*; no tuvo límites para los temas de sus artículos firmados y especialmente la columna «Voces» que suscribía con su antiguo y popularizado seudónimo de «Juan Croniqueur».

Todos los arriba citados pusieron su energía y talento profesional al servicio de la tarea de la demolición del gobierno de José Pardo. Día tras día, *El Tiempo* criticaba con dureza cualquier aspecto de la administración pardista, recogía todo tipo de denuncias, los columnistas se burlaban de sus parlamentarios, tejiendo lentamente las condiciones para acabar con el gobierno (años después el propio José Pardo diría que fue derrocado por el diario *El Tiempo*). Jorge Basadre destaca como el columnista más violento a Manuel Romero Martínez que firmaba como «El Abate Farfa»: «Formuló insistentemente

mente y en forma sensacionalista, gravísimas acusaciones históricas contra el partido civil e impresionó con su retórica simple a la opinión pública».

Por supuesto, José Carlos Mariátegui participaba de esta campaña apelando a su ingenio, humor, manejando con soltura las herramientas literarias adquiridas tempranamente gracias a la lectura y su inteligencia natural.

El año siguiente de la fundación de *El Tiempo* fue de gran importancia política pues de acuerdo a la Constitución vigente era necesario renovar un tercio del Congreso, llenar varias vacantes. En medio de la discusión se produjo entonces un hecho que resultó decisivo para el deterioro del gobierno de Pardo, el asesinato en Puno del diputado Rafael Grau, de oposición, en incidentes confusos y lamentables. Y poco después en Cajamarca fue muerto un candidato civil, Arnaldo Bazán. En Chumbivilcas asesinaron al candidato Augusto Ugarte.

Estos sucesos, producto más bien de enfrentamientos locales, tuvieron sin embargo una proyección insospechada en la política nacional. Rafael Grau era hijo del gran héroe de la Guerra del Pacífico, Miguel Grau; y su muerte provocó una gran conmoción y lo fue más todavía cuando los hermanos Oscar y Miguel acusaron al presidente Pardo de responsabilidad directa en el crimen, en carta hecha pública el 7 de marzo de 1917.

Es de imaginar que los redactores de *El Tiempo* encontraron aquí oportunidad propicia para una nueva campaña. Igualmente podemos suponer que el gobierno se sintió más acorralado que nunca al no contar ya con la ayuda decidida de sus aliados de *La Prensa* y *El Comercio* y alguien propuso al presidente Pardo editar un vocero propio.

Pronto corrieron rumores, que fueron confirmados, de que el gobierno preparaba la edición de un diario que se llamaría *El Día*.

En Lima todo se sabía rápidamente y más todavía en el peque-

ño ambiente periodístico porque todos los cronistas de cierta importancia se reunían en el Círculo de Periodistas. Apenas inició Octavio Espinoza la tarea de reclutamiento de personal, todos conocieron del proyecto.

Espinoza era un conocido escritor, periodista, que había participado en la asonada pieriolista para derrocar a Leguía en 1909, que dividía su tiempo entre el deporte, la política y el comercio. Periodista talentoso, fue encargado por el coronel Benavides para editar el diario *La Patria* en 1914, para apoyar a su gobierno y a la candidatura de Pardo para las elecciones de 1915. Tenía pues experiencia y era además pardista. Por entonces trabajaba en la Junta Departamental y se le había encargado la vigilancia de la hoy avenida Brasil.

Lo primero que se les ocurrió entonces a los fogosos redactores de *El Tiempo* fue editar un periódico que se dedicaría sólo al contraataque del nuevo diario, un poco al viejo estilo de los días de la Independencia en que se publicaban los «Antis» y publicaron sorpresivamente el siguiente aviso en caracteres destacados en la página 2 de la edición de *El Tiempo* del viernes 16 de Marzo de 1917: «LA NOCHE. Periódico de oposición que aparecerá después del día. Información crítica - Variedades y caricaturas. Tendrá un espíritu totalmente nuevo y desconocido en el diarismo de Lima. Saldrá próximamente».

Al día siguiente, 17 de marzo un aviso en la página 4 dará cuenta de la publicación del periódico *La Chacota* («Con un material de lectura importantísimo: ¡cómprala hoy!»), hoja de la que no tenemos referencia pero que era seguramente de oposición.

En aquellos días se publicaban en Lima los diarios *El Comercio* de los Miró Quesada, civilista pero no necesariamente defensor total de Pardo; *La Prensa*, propardista pues su dueño, Augusto Durand, era embajador en Argentina; *La Crónica*, de Clemente Palma, de oposición discreta; *La Unión*, de la Curia, que evadía la política; *El Tiempo*, de leguistas y de oposición. También apareció por un tiempo el diario *El Perú* dirigido originalmente por Luis Fernán

Cisneros y luego por Víctor Maúrtua, demócrata y antipardista. Circulaban además varias revistas entre las que vale la pena destacar el semanario humorístico *El Mosquito* que dirigía Florentino Alcorta y que logró suceso cuando popularizó el apodo de «el loco manso de Santa Teresa» para referirse al presidente José Pardo.

En este mar de publicaciones de signo variado trató de encontrar un espacio *El Día*, que circuló por primera vez el 18 de marzo de 1917.

Para que no hubiera duda sobre su posición progubernamental, Octavio Espinoza escribió en el editorial: «Para eso estamos aquí, y por eso lo decimos con toda franqueza, para que se sepa en todo el Perú, que nosotros venimos al periodismo con esta significación y este propósito: defender la política de honradez, de moralidad, de apaciguamiento que salió triunfante en la Convención de mayo de 1915, y que constituye el gobierno de don José Pardo; defenderla, con el apoyo de la opinión pública, contra todo y contra todos (...)».

La Prensa saludó la aparición de *El Día* sin ocultar alivio: «Hoy tendremos más libertad para elogiar su conducta (del Gobierno) siempre que la merezca, ya que, con la aparición de *El Día* estamos libres de que señalen a *La Prensa* como órgano oficioso» (*La Prensa*, 19 de marzo de 1917, p. 2).

El Comercio dedicó una nota de dos párrafos al nuevo diario. En el segundo decía: «El director de *El Día* es el señor don Octavio Espinoza y G., reputado escritor de estilo castizo, vasta cultura literaria y reconocida capacidad mental» (*El Comercio*, 19 de marzo de 1917, p. 5).

El domingo 18 de marzo *El Tiempo* repite el aviso anterior y el lunes 19 y martes 20 hace campaña en casi todas sus páginas con avisos de una columna: «Con caricaturas, dibujos, versos, críticas, revelaciones políticas y todo un arsenal de ironías y chistes, aparecerá LA NOCHE». Otros avisos dicen «No se le ocurre a usted lo que va a decir LA NOCHE», «Oiga usted, espere LA NOCHE», «LA NOCHE sorprenderá a todo el mundo», «No tomará en serio a

nadie y se burlará del día: LA NOCHE», «Habrà una revolución en Lima, cuando salga LA NOCHE», «Los que quieran hacer negocio, publiquen avisos en LA NOCHE».

Por varios días publicarán estos avisos hasta que el viernes 23 distribuyen en todas las páginas un recuadro que dice «LA NOCHE será el suceso de mañana», junto con otros textos como «LA NOCHE, está segura de que usted aguarda ansiosamente su salida» o «LA NOCHE responderá al denuesto con la carcajada».

El sábado 24 en la página 2 de *El Tiempo* un aviso de mayor tamaño anuncia: «LA NOCHE aparecerá hoy - Todo el mundo lo espera - Información, comentario, crítica y caricatura - Sabrá usted por ella cosas sensacionales - Un periódico de gran humorismo».

No se conserva, repetimos, ejemplares de aquel periódico humorístico que fue redactado por José Carlos Mariátegui y César Falcón principalmente, o por lo menos no hemos encontrado ninguno. Tenemos la constancia que dejó Jorge Basadre al relatar: «El gobierno de Pardo fundó el diario *El Día* y Mariátegui intentó crearle un risueño contrincante en el diario *La Noche* que sólo pudo alcanzar breve vida». En otro texto, Basadre reiteró su afirmación al decir: «Cuando el gobierno de Pardo fundó el diario *El Día*, en 1917, Mariátegui trató de crear una humorística réplica, *La Noche*, pero éste duró sólo un corto tiempo».

La Noche no llegó a ser un diario como algunos creyeron y sólo se publicaron unas pocas ediciones. El 28 de marzo *El Tiempo* anunció en la página 2: «LA NOCHE - Espere Ud. el segundo número - Su material es interesante, variado y ameno - Todo el público ansía leer este periódico».

El jueves 29 de marzo, siempre en la segunda página, avisan: «LA NOCHE aparecerá hoy - En este número se revela un nuevo y notable caricaturista - Derroche de buen humor y estupendas informaciones - Hay que comprar LA NOCHE en cuanto sea voceada en las calles - Se agota pronto porque la demanda es enorme».

El siguiente número aparecerá el sábado 7 de abril según hace saber *El Tiempo*, en la página 2, a dos columnas: «LA NOCHE - Informaciones sensacionales, caricaturas, crítica, variedades, todo lo que os regocije y asombre contendrá este periódico - Este número de *La Noche* batirá un record».

Una semana más tarde, el sábado 14 de abril se anuncia lo siguiente: «LA NOCHE - Saldrá hoy con sensacionales artículos y caricaturas - Este número superará a todos los precedentes - No deje de leerlo».

Parece que *La Noche* no se publicó aquel día pues el martes 17 de abril un aviso proclamó que «LA NOCHE - saldrá hoy inevitablemente».

No volvió *El Tiempo* a mencionar más a *La Noche* ni a publicar ningún aviso. Podríamos afirmar pues que sólo se publicaron tres ediciones, en los días 24 y 27 de marzo y el 7 de abril de 1917.

Otro biógrafo de José Carlos Mariátegui, Guillermo Rouillón, escribió: «A fines del mes de marzo (...) vemos a José Carlos afrontar la tarea de sacar en compañía de Carlos Guzmán y Vera y César Falcón, un periódico vespertino de corte humorístico, *La Noche*, en oposición al diario *El Día* de Octavio Espinoza, que favorecía al gobierno 'civilista' de José Pardo. *La Noche* tuvo una vida efímera, apenas duró un mes». Otros estudiosos han obviado aquel periódico o lo han mencionado muy de pasada debido seguramente a la falta de información sobre el tema.

Por su parte, *El Día* duró un poco más pero fue un completo fracaso. En las primeras semanas puede leerse en sus páginas un empeño decidido en la defensa de Pardo y un ataque constante al diario *El Tiempo*. Incluso publicó una sección que se volvió casi permanente titulada «Las imposturas de *El Tiempo*» destinada a la réplica de sus ataques.

Entre sus redactores principales estuvieron Ezequiel Balarezo Pinillos («Gastón Roger») y Antonio Garland, quien se hizo cargo

de una importante sección de cultura. El primero publicó una serie de crónicas de la ciudad, de barrios y calles, que merecen ser rescatadas como testimonio de la época. El dibujante de caricaturas era Oscar Holguín y Lavalle, muy celebrado en su tiempo.

La última edición de *El Día* se publicó, según parece, el 17 de setiembre de aquel agitado 1917. Nadie lamentó su muerte como suele suceder con los periódicos oficialistas y de allí en adelante quedó el campo abierto para los feroces editoriales de *El Tiempo* y los dardos de sus columnistas. Debe hacerse notar que *El Tiempo* había avanzado mucho en la presentación gráfica de noticias, uso de titulares de impacto y selección noticiosa, eligiendo principalmente información obrera aunque en la medida en que le servía para sus fines de demolición pardista.

¿Qué significación tuvo, finalmente, aquella hoja humorística titulada *La Noche*, en la vida y obra de José Carlos Mariátegui? En 1917, debemos recordar, Mariátegui pese a su juventud era un profesional del periodismo de aquellos que dominaban tanto los secretos de la imprenta, talleres de armadura, linotipos, chivaletes, máquinas de impresión, como de su administración y edición. La empresa de *El Tiempo* poseía un buen taller de imprenta y brindó las facilidades para editar *La Noche*, que fue la primera aventura editorial independiente de Mariátegui.

En su proceso de maduración y búsqueda, de conocimiento cada vez más profundo y certero de la política y el periodismo, Mariátegui marchaba hacia el periódico independiente. *La Noche* fue quizá un intento equivocado y frustrado pero indudablemente valioso como experiencia de trabajo.

La siguiente tentativa, todavía bajo la cobertura empresarial de *El Tiempo*, fue la revista *Nuestra Época*, de junio de 1918, que marcó una severa brecha en la biografía de Mariátegui quien renunció a su seudónimo de «Juan Croniqueur» y se decidió por la crítica política sin recubrimiento con las consecuencias conocidas, la agresión de militares y su alejamiento de la política partidaria. Sólo alcanzó a publicar dos ediciones. Y un año después editó el diario *La Razón*,

independiente, obrerista, prosocialista, antipardista primero y antileguísta después. Ya no regresó a partir de aquí a las redacciones profesionales no completamente comprometidas.

En aquella secuencia de experiencias *La Noche* ocupó sin duda un lugar aun cuando por su breve existencia los propios Mariátegui y Falcón decidieran obviarla de sus memorias o autobiografías.

En este que llamamos aquí el periódico perdido de Mariátegui estuvo entonces la simiente de sus proyectos futuros concretada en sus producciones editoriales de *Amauta* y *Labor*. Esta propuesta de visión de *La Noche* torna irrelevante el contenido de aquella hoja humorística de la que no sabemos siquiera cuántas páginas tenía. Sin embargo nos gustaría mucho, creo que a todos, dar una mirada a sus ironías y caricaturas, muchas de las cuales fueron de Mariátegui.

Algo más: el adversario ocasional de Mariátegui en *El Día*, Ezequiel Balarezo Pinillos, fue quien habló en sus funerales en nombre de los periodistas. Y él mismo fundó después, en aquel octubre de 1930, el vespertino *La Noche* que dirigió hasta su muerte, en 1937.

BIBLIOGRAFÍA

Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Ediciones Historia, Tomo VIII, Lima, 1964.

————— «Introducción a los Siete Ensayos», en *Siete Ensayos en la Historia*, Biblioteca Amauta, Lima, 1984.

Juan Gargurevich, *La Razón del Joven Mariátegui*, Editorial Horizonte, Lima, 1978.

————— «Mariátegui y el Periodismo», en *Cuadernos de Comunicación & Información*, 1, Julio-Setiembre de 1979, Lima.

————— «Mariátegui - Todo empezó con el periodismo diario», en *AltaVoz*, suplemento dominical de *La Voz*, 12 de abril de 1987, Lima.

————— *Historia de la Prensa Peruana*, La Voz Ediciones, Lima, 1990.

————— «El Círculo de Periodistas. Un breve discurso de Mariátegui», en *Anuario Mariateguiano*, vol. V, n° 5, Lima, 1993.

Víctor Hurtado, «Mariátegui: un periodista en acecho», en *Visión Peruana*, 20 de abril de 1986, Lima.

Manuel Miguel del Priego, «Mariátegui y Riva Agüero», en *Anuario Mariateguiano*, vol.V, n° 5, Lima, 1993.

Juan Pedro Paz Soldán, *Diccionario biográfico de peruanos ilustres*,
Librería e Imprenta Gil, Lima, 1917.

Guillermo Rouillón, *La Creación Heroica de José Carlos
Mariátegui . La Edad de Piedra (1894-1919)*, Edi-
torial Arica, Lima, 1974.